

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admision: 37 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año I. - Num. 24.
Paris 31 de Octubre de 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: El Presidente de la Republica en Lyon. El problema de la revision y la vida del ministerio. - Las Memorias de Federico III. - El viaje del emperador Guillermo. - Homage a Shakespeare. - Los Libros y la Bolsa. - Alcauce de noticias.

El viaje del Presidente de la Republica a Lyon puede decirse que ha sido una serie continuada de ovaciones.

Los agoreros de profesion - y aqui en Paris los hay a docenas en todas las esquinas y para todos los gustos - venian anunciandonos con su exageracion acostumbrada que ese viaje seria una decepcion para el gobierno y un contratiempo - por no decir un ridiculo - para el jefe del Estado. Y he aqui que sucede precisamente todo lo contrario. La poblacion en masa, excepcion hecha de los elementos puramente discolors que abundan siempre en las grandes capitales, se ha asociado en un unico sentimiento de satisfaccion para festejar con positivo entusiasmo la estancia en Lyon del ilustre victor del "organizador de la victoria", a quien no han cesado aquellos laboriosos y honrados habitantes de prodigar las muestras mas elocuentes de adhesion y simpatia. Los ministros que han acompañado a M. Carnot pueden, a su vez, sentirse regocijados ante las manifestaciones de q. han sido objeto, las cuales no habran dejado de fortalecer el espiritu del gabinete en estos momentos en q. todos sus adversarios redoblan sus maquinaciones y aguzan sus mejores armas para preparar su caída desde los primeros instantes en que se reanuda la lucha parlamentaria, que mañana debe comenzar con la reapertura de las cámaras. Repitámoslo:

(2.)
ese viaje a Lyon habrá sido p.^a M.^r Floquet y p.^a todo el ministerio radical una compensación de las angustias q.^{ue} el gabinete hubo de sufrir en aquella malhadada excursión a la Normandía durante la cual los oportunistas y los moderados, dueños completamente del campo y sintiéndose más fuertes q.^{ue} los radicales en una región donde la política de avance es considerada como signo de perturbación y de ruina, no habían cesado de mortificarle atronando sus oídos con toda clase de manifestaciones ultraconservadoras, y hasta acaparando, por decirlo así, al mismo presidente de la República quien, para darles gusto, había tenido la debilidad o cometido la reprochable ligereza de ponerse casi en contradicción con sus propios ministros responsables.

Por lo demás, próximas las Cámaras a reanudar sus tareas - interrumpidas durante las últimas vacaciones - la sola cuestión que ha estado a la orden del día durante la semana que acaba de finir, ha sido - aparte la revisión - la que pudiéramos llamar cuestión ministerial.

En otro tiempo, considerábase el establecimiento del presupuesto y el voto de las leyes especialmente consagradas a realizar los progresos del siglo, como la función principal y esencial de las Asambleas legislativas. Hoy, por una extraña aberración que acusa una enfermedad positiva en ciertos elementos, todo eso ha cambiado de una manera radical y absoluta y, lo que es más, de una manera altamente nociva. La misión del buen legislador no es ya, por lo visto, la de buscar el modo de realizar las economías que han de aligerar el presupuesto, de gastos innecesarios o improductivos, y ayudar al cumplimiento de serias y provechosas reformas; pero sí la de derribar a destajo, así los buenos como los malos, los gabinetes que se van sucediendo en el poder. Y los gabinetes son reputados malos y, por lo tanto, condenados a morir sin remedio, en cuanto su duración ha alcanzado un período de seis meses.

En provincias hay todavía quien se interesa y preocupa por las reformas de una manera sincera y formal. Diciendo que quieren en contra el tiempo y los debates, en provincias la revisión es tratada con toda seriedad en la esperanza de que, gracias a ella, podrá obtenerse sin nuevos sacudimientos y sin revolución un régimen más estable, más económico y más justo.

Pero en París, en el mundo político parisiense, no hay más que una sola, una única preocupación: la de saber si la Cámara, desde el comienzo de sus nuevas sesiones, ejecutará (esta es la palabra) al gabinete Floquet o si, por gracia especial, le concederá la vida.

Háblase de la revisión, sin duda; pero háblase de ella porque esa cuestión puede ser la palanca que sirva para remover y hacer saltar al ministerio. ¿Quién considera aquí la cuestión de la revisión en sí misma, es decir, independientemente de las consecuencias que puede producir bajo el punto de vista ministerial? Nadie, o casi nadie. La prueba es que ningún periódico en París, a cualquiera fracción que pertenezca, se dedica a discutir los artículos de la Constitución que son susceptibles de ser revisados, ni las condiciones del nuevo régimen político que una nueva Constitución, o que la Constitución reformada, debería establecer. La verdadera, la sola cuestión que agita en estos momentos a los parlamentaristas, es, como antes decíamos, la cuestión ministerial, y es, por tanto, esa misma cuestión la sola de que pueden ocuparse cuantos se dedican a presentar ante la opinión las diversas fases por que pasa diariamente la situación política.

Y consiguientemente, todo el mundo se pregunta: ¿vivirá el ministerio?

En nuestro concepto - y es una opinión puramente particular la que emitimos - aun cuando quisiéramos haber hecho todo lo que podría hacer en los seis meses que lleva de existencia, y bien que en algunos casos haya tal vez hecho lo que no debiera, creemos sinceramente que, a no ser que surja algún suceso imprevisto o algún incidente inesperado a partir de la reapertura del Parlamento, el ministerio actual está aun en condiciones para poder vivir durante mucho tiempo.

Para pensar así, nos apoyamos en dos razones principales.

La primera, es que el ministerio Floquet, tal como se halla constituido, difícilmente puede ser reemplazado por otro que le iguale en prestigio personal y republicano. El único que podría hallarse en condiciones para formar gabinete es Mr. Ferry; pero esta solución debe descartarse por inoportuna en opinión de todo el mundo, incluso los mismos oportunistas. Separado Mr. Ferry; ¿quienes son los que quedan? Personajes secundarios del oportunismo, o políticos a quienes falta la reape-

(4)

tabilidad necesaria para poder colocarse decentemente a la cabeza de este país, grande en medio de sus desgracias y a pesar de sus debilidades y contradicciones. ¿Es posible, por ejemplo, un ministerio Rouvier, presidente de la Comisión de Presupuestos? Juzgamos esta solución bastante peligrosa para creerla posible. Por pocas serias que puedan ser las acusaciones lanzadas contra dicha Comisión por el diputado Numa Gillet, la credulidad inaudita con que son acogidas en todas partes, es la mejor prueba de que, si los hombres honrados que hoy están al frente del poder fuesen reemplazados por sus supuestos Wilsbys del oportunismo, nuevos escándalos habrían de estallar de todos lados en perjuicio del buen nombre y del prestigio del partido republicano.

La segunda razón en que nos fundamos para creer que los adversarios sinceramente republicanos del actual ministerio lo mirarán y estudiarán dos veces antes de lanzarse a la loca aventura de derribarlo, es que su caída sería ciertamente demeritosa o beneficiosa para los intereses del boulangismo. Los oportunistas son los que, por sus propias faltas, han creado el boulangismo. Si los oportunistas no quieren, pues, que la facción boulangista - como ellos la titulan - no se convierta en un inmenso partido de protesta del país contra los desbarajustes de que ellos son causa, harán perfectamente bien en nuestro concepto en refrenar por ahora y hasta nueva ocasión - o hasta nueva orden - una ambición que no justifican ni el talento, ni la respetabilidad, ni el brillo mismo de los servicios prestados por aquellos ministros que ahora trabajan en la sombra para dar el golpe de gracia al gabinete en cuanto vuelvan a reunirse las Cámaras.

* * *

La instrucción contra el profesor Geffcken - escriben de Berlín - va siguiendo, aunque con cierta lentitud, sus trámites. El acusado en el momento actual se encuentra preso e incomunicado en Berlín, donde es objeto de la más estrecha vigilancia por parte de los agentes del Canciller, a quien este asunto de las Memorias de su antiguo soberano tiene completamente preocupado.

Depurado ahora los hechos, la verdad es que nada de preciso se sabe todavía sobre los medios que han servido a Mr. Geffcken para que el manuscrito de aquellas Memorias llegara

(5.)
a sus manos. Supónese, sin embargo, en Berlín, que esa adquisición la hizo en Inglaterra, donde existe un gran número de copias del expresado documento. A este efecto se recuerda que, cuando tuvo lugar la visita de la reina de Inglaterra a Charlottenbourg, fueron entregados a dicha soberana diferentes papeles pertenecientes al difunto emperador; que esos papeles han sido posteriormente reclamados por el gobierno alemán, y que, rehusados en un principio alegando que se trataba de papeles puramente privados, fueron más tarde restituidos a Alemania.

Supónese, pues, y no sin motivo, que antes de verificar la devolución, diferentes copias del manuscrito fueron sacadas en Inglaterra, y, por consiguiente, que es una de esas copias la que se encontraba en poder de M.^r Geffcken.

El viaje del emperador Guillermo a Roma lo llena todo esta semana; ¿a qué causar a nuestros lectores con el relato del espléndido y fastuoso recibimiento que la corte del rey Umberto y una parte de la población italiana han hecho al joven y belicoso monarca de Alemania? ¿No tenemos espacio para ello ni podríamos, entre tenernos a describir lo que solo bajo el punto de vista oficial ha tenido verdadera importancia.

Es de creer, con todo, que esas ovaciones de circunstancia de 9.^{ta} ha sido objeto el emperador Guillermo no habrán logrado en modo alguno burlar su natural perspicacia. El emperador de Alemania, muy al contrario, debe haber ya comprendido a la hora presente - por poco q.^{ta} se haya fijado en el carácter de ciertas manifestaciones que ha provocado su presencia en la capital de Italia, que no todo son glorias y licencias en este misero y pícaro mundo. - Esas manifestaciones, aunque abogadas en gran parte por el tumulto de la algarabía oficial, han tenido ciertamente una importancia que en vano tratan de ocultar o atenuar los periódicos ministeriales de Italia y la prensa germanófila de Europa que en estos momentos tiene fija su atención en los incidentes más insignificantes de ese viaje aparentemente triunfal del César de Alemania.

Digamos antes que todo que ese viaje de Guillermo II - cuya ya oportunidad no nos toca discutir en estos momentos, pero cuya significación acaba de ser claramente traducida por una parte del pueblo italiano, gracias a esa poderosa intuición que suele suspirar a los pueblos en sus horas de transición o de verdadero peligro - ha favorecido grandemente a los demócratas latinos para formular

(6.)
su protesta solemne (podríamos decir su hostilidad manifiesta) contra la famosa triple alianza, que en realidad no es más que la germanización de las dos potencias que han tenido la debilidad o la candidez supina de aceptarla.

La alianza italo-alemana - ya que a Italia principalmente nos referimos con motivo del viaje del emperador Guillermo - podrá ser el resultado de una combinación diplomática; jamás será, en nuestro sentir, la expresión sincera de la voluntad de la nación italiana. Las manifestaciones francesas e irredentistas que se han producido estos días en Roma y que, a pesar de los esfuerzos de la policía, amenazan acentuarse todavía, prueban de una manera elocuentísima e irrefragable que si los monarcas ven falso y se equivocan algunas veces, cegados por el interés puramente dinástico que impulsa sus acciones, los pueblos, en cambio, ven afortunadamente justo y difícilmente se dejan desviar de su ideal o de su objetivo predilecto.

Si es en odio a la alianza latina - que hoy día vuelve a entrar en calor y está siendo objeto de nobles tentativas de varios ilustres patriotas de las naciones hermanas - que el emperador alemán se ha resuelto a visitar a Roma; quien sabe si ese imprudente viaje será la piedra de toque que logre afianzarla y consolidarla?

La erección de estatuas está en plena moda así en París como en los departamentos. Ahora ya no se contentan los parisenses con levantar monumentos que perpetúen la gloria o el valor de sus compatriotas. Las glorias extranjeras vienen a confundirse ya con las glorias nacionales, lo cual prueba de una manera positiva cuán cierto es que los grandes virtudes o los grandes méritos, de cualquier orden que sean, tienen por patria el ancho mundo y por admiradores entusiastas a la humanidad entera sin distinción de naciones ni de razas.

Así es como se ha inaugurado esta mañana en esta capital, en la intersección de la avenida de Mesina y del boulevard Haussmann, la estatua del gran dramaturgo inglés Guillermo Shakespeare. Aunque el monumento, en conjunto, tal vez resulta algo raquítico, la estatua es bella y merece especial mención en nuestra revista.

Un precioso libro de Zola ("Le Rêve") de que hablaremos otro día: he aquí toda la bibliografía de la semana. El statu quo en los valores, con tendencias hacia la baja: he aquí todas las novedades de la Bolsa... lo cual ciertamente no es ninguna novedad para nuestros lectores. - Arturo Tinsardell Rong

Alcance de justicia. En los asuntos del Vaticano dice que la entrevista del papa con el emperador Guillermo es importante, asegurando que el soberano de Alemania se impresionará profundamente.